

Joan García del Muro abre las jornadas de Cristianisme i Justícia

# La verdad, a debate

IÑAKI PARDO TORREGROSA  
Barcelona

La pregunta de Poncio Pilato –¿qué es la verdad?– sigue hoy vigente y generando reflexiones y respuestas al interrogante, máxime en la bautizada como era de la posverdad. El centro de estudios Cristianisme i Justícia (CiJ) celebró este fin de semana las terceras jornadas bienales de pensamiento para actualizar el diálogo entre fe y justicia entorno al “secuestro de la verdad”.

Abrió las jornadas Joan García del Muro (Lleida, 1961), profesor de filosofía en la Universitat Ramon Llull y autor del ensayo *Good bye, verdad* (Milenio), que fue premio de ensayo Josep Vallverdú. Su tesis fue que la verdad objetiva hoy “ha desaparecido porque se ha convertido en un producto de consumo, una mercancía”. “Es aquello que me interesa o lo que puedo comprar”, añadía.

Advirtió del “tribalismo epistemológico”, la defensa de aquello que compartimos en nuestra burbuja y nuestra cámara de resonancia, que nos lleva al “tribalismo moral” y a invisibilizar al otro y a “arrebatar la humanidad y la dignidad” al diferente. Y señaló el riesgo que ello conlleva para la democracia, el reconocimiento del que piensa distinto.

Para Joan García del Muro, “lo característico de la posverdad no está tanto en el emisor como en el receptor, en su credulidad voluntaria”. Y concluyó señalando que “la posverdad vincula la verdad al poder”.

CiJ ha optado por esa cuestión en las jornadas celebradas



Joan García del Muro, a la derecha, junto a Jaume Flaquer

entre ayer y el viernes al considerar que estamos “en tiempos de extremo relativismo” en que “la verdad es cuestionada incluso en sus hechos”. “No hay verdad allí donde la dignidad humana es vulnerada”, apunta el centro de los jesuitas, que subra-

**“La verdad objetiva se ha convertido en un producto de consumo, una mercancía”**

ya que “verdad y justicia son el primer fruto del Evangelio”.

“La verdad ha sido secuestrada y con ese secuestro se justifican hoy tantas injusticias en nuestro mundo”, sentencian. Desde las miles de muertes que se producen en el Mediterráneo entre inmigrantes y refugiados

que buscan un futuro mejor hasta la exclusión social en la que vive una parte de la sociedad. La mentira forma parte del mundo actual y se confunde con la verdad.

En las jornadas participaron el teólogo y psicólogo Víctor Hernández, la teóloga Montse Escribano, el antropólogo Jesús Sanz, el politólogo Javier Arregui y el teólogo Pepe Laguna, entre otros ponentes, además de un centenar de asistentes.

En la convocatoria del 2015 se analizaron las fronteras de la posmodernidad, la cuestión ecosocial, la precariedad y los movimientos sociales. En la segunda edición, del 2017, se abordaron tres retos que son claves en el mundo actual: el crecimiento de las desigualdades, la incorporación del feminismo al debate social y la secularización cristiana en diálogo con otras propuestas religiosas.●

## FE EN EL MUNDO

Daniel Arasa

# ¿Soy ultraderechista por ser católico?

Rechazo el aborto y afirmo que es una monstruosidad y no un derecho, porque el derecho a la vida es muy superior al de escoger. Y también la eutanasia. Defiendo la familia surgida a partir del matrimonio de siempre, que algunos califican de tradicional y yo digo que es el matrimonio natural. Afirmo que la ideología de género no solo es un error sino una estupidez que con el tiempo se disipará como un azucarillo en el agua porque va contra la naturaleza de las cosas. Aplaudo la maternidad y he trabajado durante décadas para que se ayude a las madres y las familias desde las instituciones públicas. Me he posicionado en contra de los vientos de alquiler y por supuesto contra la pornografía y la prostitución.

Desde entidades familiares he trabajado para proteger a las mujeres de ser despedidas del trabajo por estar embarazadas, he dicho que la mujer no está discriminada por su sexo sino por ser madre, he promovido la igualdad salarial y la conciliación de vida laboral y familiar. Jamás he hostigado a nadie por ser homosexual y tengo amigos que lo son. Por contra he sido perseguido en prensa y redes por grupos LGTB por haber dicho que el matrimonio es algo de un hombre y una mujer, y que otras formas de relación podrán ser respetadas pero son cosa distinta.

No hace falta ser católico para sostener esos criterios, aunque serlo lo refuerza y ratifica. Por ello me han llamado “ultracatólico”, y algunos calificado de “facha” y “ultraderechista”. Dado que en los últimos tiempos es habitual ha-

blar de ultraderecha y de partidos así considerados vale la pena reflexionar si los católicos que actuamos de manera similar encajamos en esa calificación. La atribución “ultra” la relaciono no tanto con la convicción en unos principios y a practicarlos, sino a la excitación, al uso de la fuerza o la violencia en defender unas ideas. No recuerdo que hayamos actuado así. En todo caso, se nos podrá considerar coherentes con la fe o “radicales” en el sentido etimológico de ir a las raíces, no “ultras”.

A los “ultraderechistas” se les asocia al nacionalismo extremo.

**Se nos podrá considerar coherentes con la fe o “radicales” en el sentido etimológico de ir a las raíces, pero no “ultras”**

Nadie habrá visto en mí banderas de uno u otro signo, ni llevo lazos ni reprocho a quienes los ostentan, ni quito los que están puestos. Soy cada día más contrario a “todos” los nacionalismos porque son promotores de enfrentamientos cuando me he propuesto fomentar la concordia y la paz. Suele vincularse ultraderecha a xenofobia, antiinmigración, quizás racismo. Desde distintas organizaciones he ayudado y acogido inmigrantes, en lo que me es posible.

Otros católicos actúan de manera similar y pido perdón si parece petulante haber personalizado. Vuelvo a preguntar, ¿soy ultraderechista por ser católico?●

## DESDE LA DIÓCESIS

Joan-Enric Vives



# Saber descansar y hacer vacaciones

Iniciamos el verano y acabamos el curso de las actividades habituales del año. El día es más largo, la naturaleza está bellísima, playas y montañas nos atraen con su encanto, todo nos reclama qué descanso podremos hacer, o qué cambios de actividades, qué haremos en las vacaciones (¿si tenemos!) o cómo repartiremos los días, qué podremos hacer los más jóvenes y los más pequeños de la familia, y cómo atenderemos a las personas mayores... Hacemos proyectos y tenemos ilusiones. Y eso es bueno. Sin dejar de valorar a los que siguen trabajando para prestarnos servicios, o ser solidarios con las personas que no tendrán vacaciones porque no tienen trabajo, o porque sufren enfermedades... Descansamos sin olvidar el próximo. Tenemos que aprender a hacer vacaciones.

El inicio del verano es momento para dar gracias por lo que hemos vivido, para

J.-E. VIVES, arzobispo de Urgell

descubrir la mano de Dios que nos ha acompañado. Y es bueno revisar cómo hemos actuado y preparado las cosas, como hemos sabido aprovechar las experiencias y los momentos buenos que ya no volverán. Siempre hay cosas que no haríamos de la misma manera, equivocaciones y hasta pecados que tenemos que enmendar, pedir perdón y hacer los cambios o mejoras que entendemos que hay que hacer. Y sobre todo nos conviene mejorar en aquello que sea importante para nosotros, casi siempre una mayor y confiada relación espiritual, así como una más intensa vida de familia y de comunidad, de relaciones en el trabajo, en el pueblo o ciudad, la solidaridad con los otros y el cuidado de las cosas que consideramos importantes para nosotros, más allá de la salud y la diversión.

En bastantes lugares de la Catalunya alejada de las grandes ciudades, estas próximas semanas acogeremos antiguos vecinos y feligreses de los pueblos, que retornarán por vacaciones o acogeremos a

turistas que vienen a disfrutar de nuestras ciudades y montañas, de las tradiciones y belleza de nuestro arte, y de las iglesias y museos. Otros vivirán unos días de colonias, campamentos o actividades de ocio en parajes más desconocidos. Tendremos nuevas oportunidades de vivir lo que el papa Francisco denomina “la cultura del encuentro”, en lugar de la cultura del “descartar”, no evaluando a las personas por su éxito o en función del poder que consiguen o de lo que tienen, sino por lo que vale cada uno de verdad, que es como decir lo que vale a los ojos de Dios. Y eso nos lleva a la solidaridad y al amor. Este verano, y todo el

**Aprovechamos para descansar y servir; para vivir más en familia y abrirnos a la gente; reflexionar, leer y rogar**

año, seamos testigos coherentes de lo que valoramos, y tengamos siempre el anhelo de amar a fondo y a todo el mundo.

Desde Sant Joan se instala otro ritmo, quizá influidos por los niños y los jóvenes de la familia que conviven más en casa. Practicamos más lo que comporta amistad y conversación. Que este verano sea tiempo aprovechado para descansar y para servir; para vivir más en familia y abrirnos a gente nueva; para reflexionar, leer, rogar más descansadamente y repasar las actividades que hemos vivido y que viviremos en otoño. Hace falta encontrar tiempo para cada miembro de la familia y regalarlo a los amigos. Tiempo para el deporte, el paseo y el contacto con la naturaleza, si es posible. Programémoslo para que no nos pase que en lugar de descansar todavía nos cansamos más. De alguna manera, “no hay vacaciones” de ser persona auténtica. Estar “siempre a punto” como dicen los scouts. Sin angustia por todo lo que siempre queda por hacer, pero aprendiendo a descansar.